

## IX.

ZANGRILLI, Franco. 2018. *La tavola vuota. Simboli cibari in Vittorini*. Siracusa: Samponaro&Pupi.

*La tavola vuota* es el penúltimo libro del estudioso italoamericano Franco Zangrilli, responsable de la cátedra de literatura italiana de la City University of New York, autor como sabe el lector, de numerosos estudios sobre la literatura italiana en relación con la postmodernidad, desde la edición crítica de la obra de Pirandello o Giuseppe Bonaviri a los estudios sobre Doni, Landolfi, Oriana Fallaci y tantos otros autores.

En esta ocasión, se presenta una investigación sobre los símbolos de los alimentos en la obra de Elio Vittorini, un escritor sobre el cual el propio Franco Zangrilli ha dirigido un interesantísimo coloquio internacional en marzo de 2018, cuyos trabajos se han publicado en esta misma editorial bajo el título de *Conversazione con Vittorini* (2018) con intervención de un grupo de italianistas españoles.

*La tavola vuota* anticipa este debate al examinar los motivos del imaginario de Vittorini que persisten de una a otra ficción, articulando un discurso sobre el mundo humillado y marginal. La comida y la bebida inspiran al escritor siracusano más allá del pintoresquismo para convertirse en verdaderos símbolos de las visiones sobre lo humano, los altos ideales o la miseria, según los casos. Por otra parte, la comida también refleja, a manera de crónica, algunos momentos autobiográficos e históricos significativos; distinguiendo el tiempo pasado del futuro y dando realismo a sus representaciones más fantásticas.

Según Zangrilli, Vittorini se apoya en una cadena de símbolos alimentarios heterogéneos y complejos que conforman un relato inquietante de la fábula de la realidad. Gracias a este recurso, el escritor da vida a un tipo de personaje «hambriento de todo», pues a menudo, mientras se encuentra

atrapado en extrañas vicisitudes existenciales, injusticias o sufrimientos, consigue emanciparse a través de recursos evocadores del sabor y de paraísos imaginarios. Personajes que, mientras se contorsionan por el vacío del estómago, sueñan con el deseo de comer, paralelo al de conocer el misterio de las cosas.

Zangrilli organiza su discurso a través de la biografía y la obra de Vittorini, enlazadas y comentadas de forma inter-textual, es decir, recorriendo la distancia que va de la vida al relato, del relato al recuerdo, en una deliciosa lectura de correspondencias, que muestra la riqueza de matices simbólicos del tema. La narrativa vittoriniana describe los años de la guerra y la segunda posguerra, y del sucesivo despegue económico que conducirán al desarrollo de la sociedad italiana moderna, una transición dolorosa y no exenta de contradicciones. Así, en la novela *Conversazione in Sicilia* (1941) abunda, según el autor, la cocina y los sabores de la infancia, mediante un lenguaje insólito y lírico, analizado en los primeros capítulos con una profusión de citas y motivos que revelan la importancia de los alimentos en la composición narrativa. En el capítulo titulado *Cicoria e pane per tutti* se recorren los platos del relato *Il Sempione strizza l'occhio al Frejus* (1947); la descripción de la cocina, lugar favorito del abuelo, que se describe como un elefante, decadente e inútil que, sin embargo, consume la comida que les falta, los diálogos entre el hijo narrador y la hermana, que descubren entusiasmados un campo de patatas, el extraño personaje de Musso-di-Fumo... todos se expresan a través de diálogos en torno a la comida, donde se reflejan, según Zangrilli, multitud de mensajes sobre la sociedad del tiempo.

En el recorrido por la producción y la vida de Vittorini, el siguiente capítulo versa sobre *Uomini e no* y *Le donne di Messina*, ambos compuestos durante el periodo de la resistencia, de los cuales se subrayan

fragmentos sobre platos, unas veces abundantes y otras no, todo ello vinculado con la moral de los personajes. En el primero se trata el tema de la antropofagia del poder; en el segundo, la insaciable ansia de riquezas, que se transforma en un mensaje crítico contra el capitalismo. Aparecen también los primeros alimentos industrializados, la opulencia de estampa norteamericana, y el materialismo frente a la nostalgia por el mundo rural y primitivo, ya perdido.

En los siguientes capítulos, cada uno dedicado a un título de Vittorini, se examinan los motivos culinarios a lo largo del tiempo, incluyendo los evocados en los cuentos de ambientación siciliana, a los cuales se asocian sabores y ritos gastronómicos. Como colofón al libro, se publican las cartas entre el escritor y su traductor ruso, Lev Verscinin, en edición facsímil. Verscinin

había sido traductor de Verga, Pirandello, D'Annunzio... y fue uno de los principales difusores de la literatura italiana moderna en Rusia. Se trata de documentos hasta hoy inéditos, en los cuales se muestran los detalles de los contratos editoriales y el acuerdo entre ambos intelectuales para favorecer, a su vez, la edición de literatura rusa en Italia.

En síntesis, este libro a través del examen de múltiples aspectos y pasajes textuales, revela un conjunto original de códigos y mecanismos característicos de la escritura de Elio Vittorini; según el cual la comida (o su ausencia) podría conducir a interpretaciones polisémicas sobre los personajes y las costumbres sociales, así como dar calado a algunos aspectos antropológicos y filosóficos anticipatorios de la postmodernidad.

M.<sup>a</sup> BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
*Universidad de Murcia*